

Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009

Telésforo Ramírez García y Daniel Aguado Ornelas¹

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de la migración de retorno en México en el contexto de la recesión económica estadounidense. Con base en información de censos y encuestas sociodemográficas, se da cuenta de la magnitud, tendencias y características sociodemográficas de los migrantes de retorno. Posteriormente, a través de un modelo de regresión logística binomial se examina el efecto que los rasgos personales, familiares y contextuales tienen en la decisión de retornar al país por motivos laborales. Los resultados del modelo logístico de mejor ajuste indican que el ser varón, estar soltero, tener un menor nivel de escolaridad, contar con documentos migratorios y trabajar en la industria de la construcción son factores que inciden en la propensión a retornar a México por cuestiones laborales, es decir, porque no encontraron trabajo o éste se acabó o por ingresos insuficientes.

Introducción

Durante la última década del siglo xx y primera del nuevo milenio, la migración internacional mexicana ha experimentado significativos cambios en el volumen, tendencias, modalidades y características sociodemográficas de los migrantes. En este sentido, una premisa ha sido el incremento de los flujos de migrantes mexicanos y sus familiares que retornan de Estados Unidos después de haber vivido temporal o permanentemente

en ese país. Si bien la migración de retorno no es un fenómeno nuevo, presenta rasgos que la distinguen de los flujos migratorios del pasado. La crisis económica de 2008 y la implementación de políticas restrictivas en materia migratoria en Estados Unidos son algunos de los factores que han incentivado los flujos de retorno en los últimos años.

En este contexto, cabe preguntarse ¿quiénes son los migrantes que regresaron de Estados Unidos a México durante los años de la crisis económica estadounidense? y ¿en qué medida influyen los rasgos personales, familiares y contextuales en la decisión de los inmigrantes mexicanos de retornar al país? El presente trabajo tiene como objetivo dar respuesta a las interrogantes anteriormente descritas. Para ello, nos apoyamos en los datos recolectados por los censos de población de 2000 y 2010, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1992, 1997 y 2009 y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) 2005-2010, las cuales proporcionan información relevante sobre las características sociodemográficas de los migrantes de retorno, sus familias y descendientes.

El documento está organizado en tres grandes apartados y las conclusiones. En la primera parte se presenta un panorama general de la migración mexicana a Estados Unidos a lo largo de las últimas tres décadas. En la segunda y tercera, se describen las características sociodemográficas de los migrantes mexicanos de retorno, y a través de la aplicación de un modelo de regresión logística binario se identifican aquellos factores sociodemográficos, económicos y contextuales que inciden en

¹ //Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

la decisión de retornar a México por motivos laborales (falta de trabajo, no encontró trabajo e ingresos insuficientes). En el último apartado, a modo de conclusiones, se destacan los resultados más relevantes y se vierten algunas recomendaciones de política pública.

Cambios en el patrón migratorio México-Estados Unidos

La migración mexicana al país vecino del norte tiene su origen a principios del siglo pasado. Desde entonces ha pasado por diversos patrones o modalidades, que comprenden desde la tradicional migración circular o temporal hasta el proceso de asentamiento permanente de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Canales, 1999); recientemente, se ha presentado una disminución de los flujos migratorios que se dirigen a ese país y un aumento de la migración de retorno.

a) Reducción de la migración circular e incremento de la migración permanente (1980-2000)

Hasta mediados de los años ochenta, la migración de mexicanos a los Estados Unidos era predominantemente de carácter temporal. No obstante, al finalizar la década, el flujo migratorio experimentó cambios significativos en su volumen y modalidades. Las estimaciones del *Estudio Binacional* (1997) señalan que el saldo neto migratorio al país vecino pasó de un promedio anual de 137 mil personas entre 1970 y 1980 a 235 mil en el decenio de 1980-1990. Asimismo, durante esos años, se empezó a observar una disminución de la migración circular y un proceso de asentamiento de la población inmigrante en ese país (Canales, 1999). Dicho cambio tiene su inicio con la puesta en marcha de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración en 1987 (mejor conocida como IRCA, por sus siglas en inglés), la cual contenía diversas disposiciones tanto restrictivas como reguladoras (Massey y Espinoza, 1997).

Por un lado, la ley permitió que poco más de dos millones de mexicanos legalizaran su situación migratoria entre 1987 y 1991. A esta población se sumó otro millón de mexicanos que fueron beneficiados por el Programa de Trabajadores Agrícolas Esta-

cionales (saw, por sus siglas en inglés), que también formó parte del programa de amnistía, que permitía a los trabajadores laborar legalmente y permanecer de manera temporal en aquel país (Verduzco, 1995, citado en Canales 1999). Los efectos de la legalización sobre los patrones de asentamiento de los migrantes mexicanos en la Unión Americana se prolongaron por varios años, debido a que la ley contempló la posibilidad de la reunificación familiar. Así, muchos trabajadores que lograron legalizar su situación migratoria pudieron llevar consigo a sus familias.

Por otro lado, la IRCA incluyó una serie de medidas restrictivas a la migración, entre ellas, las sanciones a los empleadores que contrataran trabajadores indocumentados, además de disponer el reforzamiento de la vigilancia fronteriza. No obstante, los empresarios siguieron contratando trabajadores indocumentados, ya que el *Programa de Trabajadores Huésped* resultó insuficiente para cubrir la demanda de mano de obra en la agricultura. Además, los salarios en estas ocupaciones comenzaron a reducirse, siendo poco atractivos para los trabajadores nativos. Así, la demanda se suplía con trabajadores indocumentados, por lo que pocas veces se aplicaban las sanciones a los patrones y empresas que infringían la ley migratoria, mientras que las condiciones económicas en México seguían siendo adversas (Cornelius, 1992; Alarcón, 1995; Durand y Massey, 2003).

Durante la administración del presidente demócrata William Clinton (1993-2001) se aprobó la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante de 1996 (HIRIRA, por sus siglas en inglés), con la cual se pretendía reforzar las medidas restrictivas implementadas por la IRCA, tales como intensificar la seguridad en la frontera, al interior del país, y en los lugares de trabajo, con el fin de detener los flujos migratorios en la frontera con México, facilitar la expulsión de trabajadores indocumentados e impedir su estancia en el vecino país del norte (Mines, 2009). Esta ley marcó el inicio de una política migratoria más restrictiva, sustentada en la construcción de barreras físicas y el reforzamiento de la Patrulla Fronteriza por medio de un aumento en el número de agentes y su equipamiento, además de la implementación de otras medidas auspiciadas por el Departamento de Seguridad Interna como la Provisión 287G, que permite a las autoridades

locales establecer acuerdos con agencias federales para aplicar las leyes nacionales de inmigración.

En ese mismo año, entró en vigor la Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Empleos (PRWORA), que obligó a los empleadores de todas las jurisdicciones de Estados Unidos a contar con un programa electrónico que ofreciera información sobre sus nuevas contrataciones, con el fin de impedir que se contratara a aquellos trabajadores que no pudieran comprobar su estatus migratorio legal. Adicionalmente, esta ley introdujo importantes cambios en el marco jurídico nacional que regula el acceso a beneficios públicos. Además, durante el gobierno de Clinton se pusieron en marcha diversas medidas de custodia fronteriza, como fueron la Operación Bloqueo (*Hold the Line*) en El Paso-Ciudad Juárez en 1993; Operación Guardián (*Gatekeeper*) en la región Tijuana-San Diego en 1994; Operación Salvaguarda (*Safeguard*) en la frontera Arizona-Nogales en 1995; y Operación Río Grande al suroeste del estado de Texas en el área del Valle Río Grande en 1997 (Cornelius, 2007).

La visión de reforzar las fronteras por medios físicos y policíacos ha sido parte esencial de la política migratoria estadounidense en las últimas décadas. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por parte del Gobierno de Estados Unidos, el flujo migratorio no se detuvo (Donato, Durand y Massey, 1992). El saldo neto migratorio fue de alrededor de 260 mil emigrantes anuales durante el decenio 1990-2000 (Corona y Tuirán, 2008). La razón de ello fue que ante la dificultad para pasar por los puntos tradicionales de cruce fronterizo, los migrantes comenzaron a internarse a territorio estadounidense por lugares inhóspitos, peligrosos y alejados de los poblados y centros urbanos. Esta situación ha provocado un incremento en los costos migratorios y la demanda de ayuda clandestina para cruzar la frontera. Por ejemplo, el pago del *coyote* se incrementó de 300 dólares a tarifas actuales que oscilan entre los dos mil y seis mil dólares por cruce (Cornelius, 2001).

Si bien las medidas implementadas por parte del gobierno norteamericano no lograron detener los flujos migratorios, sí tuvieron un efecto en la circularidad migratoria y estimularon un proceso de asentamiento permanente de la población migrante mexicana en Estados Unidos. El tiempo de estancia de los mi-

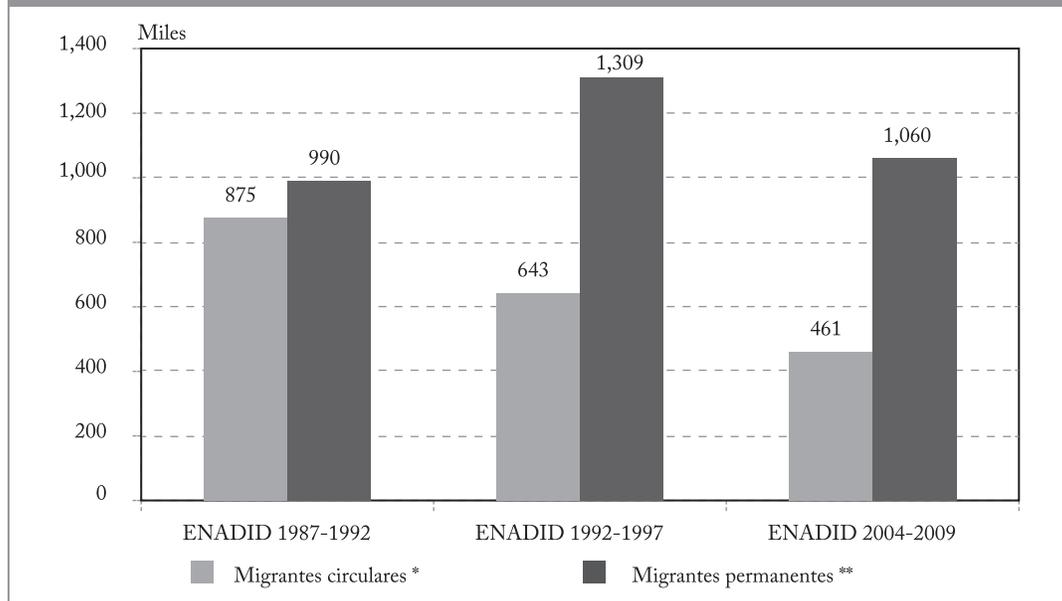
grantes mexicanos en ese país, que era de seis a ocho meses durante los años ochenta, pasó a 12 meses en los primeros años de 2000 (CONAPO, 2011). Según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), la migración circular quinquenal se redujo en casi la mitad, al pasar de 875 mil personas entre 1987 y 1992 a 461 mil en el periodo 2004-2009, mientras que la migración definitiva o permanente a la Unión Americana se mantuvo en alrededor del millón de personas en esos periodos (véase gráfica 1).

b) Disminución de los flujos migratorios y el aumento de la migración de retorno (2000-2010)

El constante arribo de flujos migratorios y el mayor tiempo de permanencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos dieron pie a la conformación de una comunidad de gran magnitud. Se estima que en el año 2000 residían en el vecino país del norte poco más de 8.8 millones de mexicanos, cifra que se incrementó a 11 millones en 2005. En ese entonces, el flujo neto migratorio anual fue de alrededor de 460 mil emigrantes (Corana y Tuirán, 2008). No obstante, a partir de entonces se empezó a observar una disminución en el flujo migratorio internacional, que dio como resultado un estancamiento del *stock* de población mexicana radicada en Estados Unidos.

De acuerdo con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el volumen anual de mexicanos que emigraron a la Unión Americana disminuyó de 751 mil personas en 2007 a 375 mil en 2010, lo que representó una caída del 50 por ciento en un periodo de tres años (CONAPO, 2011). Los datos de la *Current Population Survey* (CPS) indican que, entre 2008 y 2010, el número de mexicanos residentes en esa nación se mantuvo prácticamente estable, entre 11.8 y 11.9 millones de personas en esos años, y cayó a 11.6 en 2011. Uno de los principales factores que, sin duda, ha influido en este patrón migratorio es la recesión económica que inició con la crisis crediticia e hipotecaria de 2007, y que se extendió por todas las economías del mundo en 2008 (Ramírez y Meza, 2011). Sin embargo, como ya se mencionó, esta tendencia también guarda relación con el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses, las cuales se incrementaron a par-

Gráfica 1.
Migración circular y permanente entre México y Estados Unidos, 1987-1992, 1992-1997 y 2004-2009



*Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta se encontraba residiendo en México.

**Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta residía en Estados Unidos.

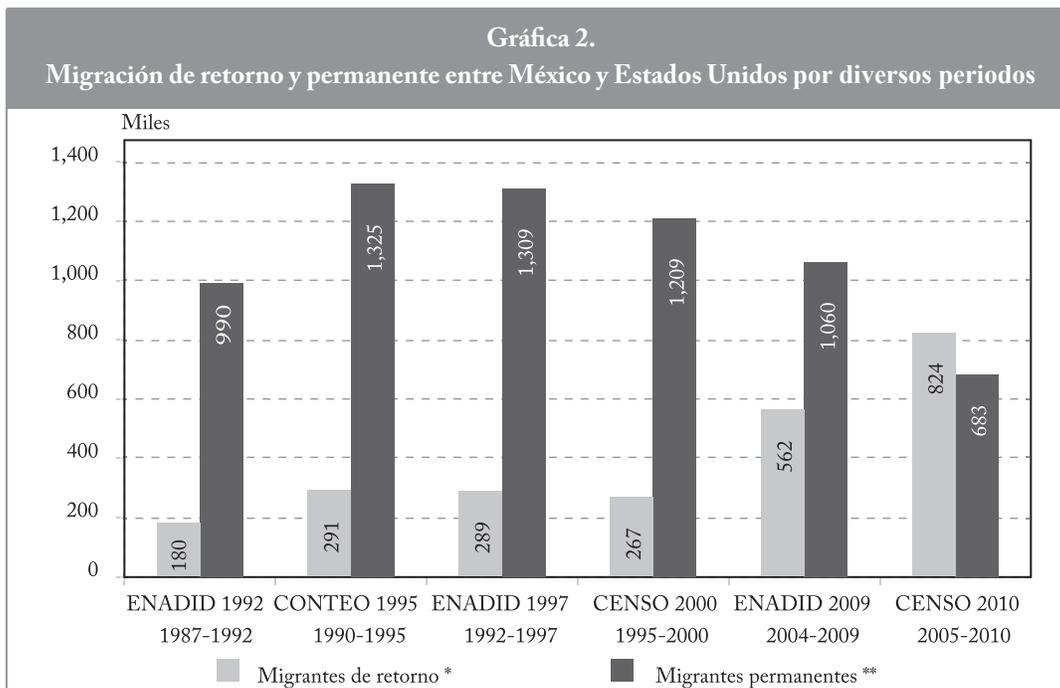
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, 1997 y 2009.

tir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y con la promulgación de la Ley Patriota (*USA Patriot Act*), que impulsó de manera dramática las medidas de control fronterizo y las redadas al interior del país. Esta ley, que en un inicio estaba dirigida contra los terroristas, en la práctica se declaró contra los inmigrantes.

De acuerdo con Massey *et al.* (2009), las redadas generaron temor y malestar entre la comunidad migrante. Por medio de este instrumento fueron deportados alrededor de 51 mil migrantes en 1996 y su número aumentó a 349 mil al finalizar 2008. Esta situación se complicó todavía más, debido a las restricciones a la inmigración indocumentada y las crecientes propuestas legislativas en muchos estados de la Unión Americana que, ante la falta de una reforma migratoria a nivel federal, han formulado, debatido y votado sus propias leyes migratorias, las cuales pretenden limitar una serie de derechos y oportunidades a las que anteriormente podían acceder los inmigrantes (Villaseñor y Acevedo, 2009). Tal es el caso de la ley SB 1070 y la HB 2162, promulgadas en el estado de Arizona en 2010, y sus contemporáneas,

casi similares, la HB 87 en Georgia y la HB 56 de Alabama, sancionadas en 2011. Esta última, considerada la más severa en contra de la inmigración indocumentada en todo Estados Unidos, ya que establece los controles más estrictos a la inmigración indocumentada, además de limitar el acceso a beneficios públicos, programas de bienestar social y a la educación superior.

Uno de los efectos más contundentes de la recesión económica y las medidas migratorias implementadas por el Gobierno de Estados Unidos ha sido el aumento paulatino del retorno de los migrantes mexicanos y sus familias, que hasta finales de la década de los ochenta se había mantenido relativamente estable. De acuerdo con datos de la ENADID, el número de migrantes de retorno casi se duplicó al pasar de 289 mil personas en el quinquenio comprendido entre 1992-1997 a 562 mil en el periodo 2004-2009. De igual manera, los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010 mostraron datos equivalentes. Según dicha fuente, en tan sólo un lustro el incremento de la migración de retorno modificó un saldo migratorio tradicionalmente



*Población de 5 años o más, nacida en México que en 2005 vivía en Estados Unidos y para 2010 ya residía en México.

**Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta residía en Estados Unidos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica 1992, 1997 y 2009; Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

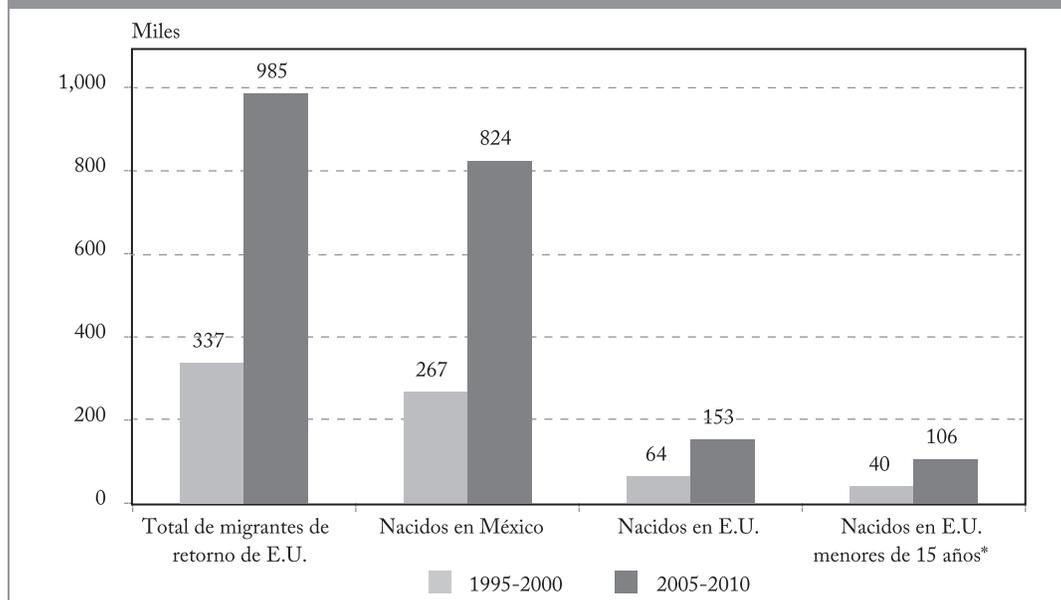
negativo, que había prevalecido durante décadas, a uno positivo con más de cien mil inmigrantes de retorno a favor. En efecto, como se observa en la gráfica 2, en dicho periodo el número de migrantes nacidos en México que regresaron de la Unión Americana al menos se triplicó, al pasar de 267 mil personas entre 1995 y 2000 a 824 mil en el quinquenio 2005-2010.

Algo similar sucedió con los nacidos en aquel país. Este grupo aumentó de 64 mil personas entre 1995 y 2000 a 153 mil entre 2005 y 2010. Dicho incremento fue mayor entre los menores de 15 años, los cuales representan alrededor del 70 por ciento del total de migrantes de retorno nacidos en el vecino país del norte. Tales cifras permiten suponer que un número importante de migrantes regresó con sus esposas e hijos que nacieron en Estados Unidos, en cuyo caso se trataría de familias que ya se habían establecido definitivamente del otro lado de la frontera, y que ante la incertidumbre económica y el clima restrictivo a la inmigración indocumentada decidieron regresar a vivir a México al menos de manera temporal (véase gráfica 3). Esta tendencia se observó prácticamente en todo el territorio nacional; de manera particular en

los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima e Hidalgo, por mencionar algunos.

Si bien entre los migrantes mexicanos las motivaciones personales (visita a familiares, paseo o vacaciones, entre otras) se encuentran entre las principales razones del retorno, entre 2007 y 2009, se dio un aumento en la proporción de aquellos que regresaron por no haber encontrado empleo y por ingresos insuficientes. Según datos de la EMIF NORTE, el grupo de migrantes que regresó al país por cuestiones laborales pasó de 10.1 por ciento en 2006 a 17.4 por ciento en 2007, y llegó a 24.5 y 23.2 por ciento en 2008 y 2009, respectivamente (véase gráfica 4). Informes del Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos (BLS) señalan que, entre enero de 2008 y diciembre de 2009, se perdieron alrededor de dos millones de empleos, principalmente en sectores económicos que años atrás habían experimentado una profunda expansión y demanda de mano de obra inmigrante mexicana, como la construcción, la manufactura y los servicios. Entre 2007 y 2008, por ejemplo, la industria de la construcción sufrió una caída de 5.6 por ciento y las manufacturas de bienes durables y no durables

Gráfica 3.
Migrantes de retorno¹ procedentes de Estados Unidos, por país de nacimiento, 1995-2000 y 2005-2010



Nota: ¹No se presentan los migrantes de retorno de Estados Unidos nacidos en otros países porque son menos de 75 mil.

*Para el periodo 1995-2000 incluye a la población de 3 a 14 años y para 2005-2010 a población de 5 a 14 años.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010.

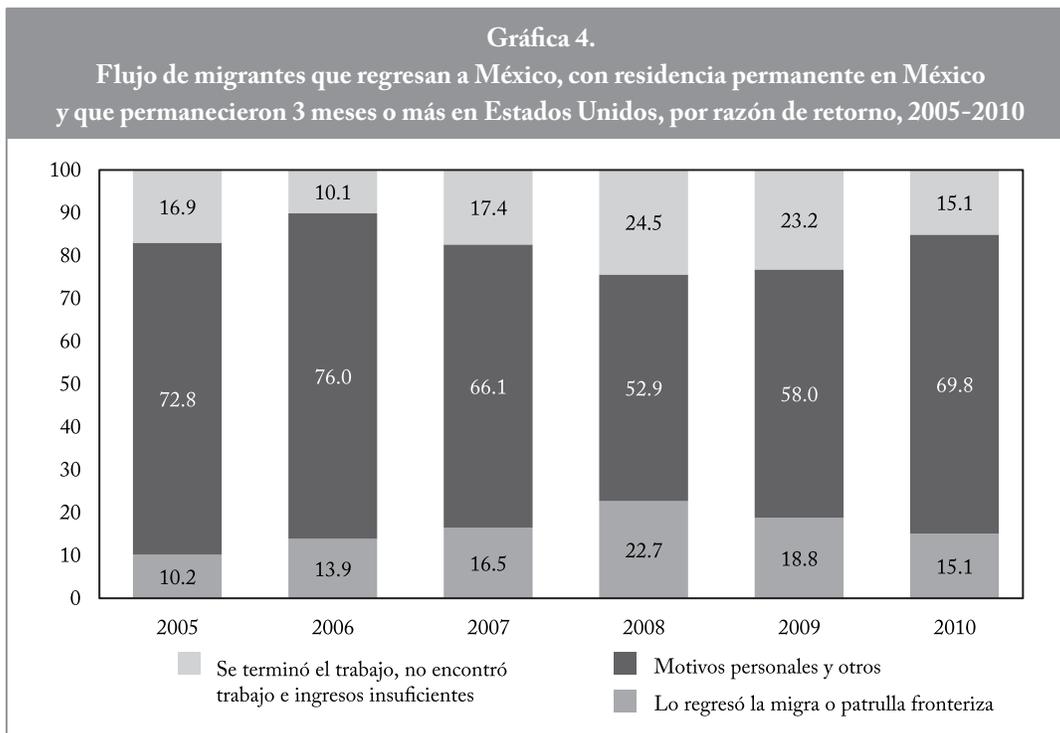
disminuyeron en 1.3 y 4.6 por ciento, respectivamente; las actividades de transporte y almacenamiento se redujeron en 3.7 por ciento y la agricultura y minería cayeron en 0.5 y 0.8 por ciento, de forma respectiva (Ramírez y Meza, 2011), tendencias que afectaron a los trabajadores domésticos y en particular a los inmigrantes.

La desaceleración de estos sectores económicos se materializó en la elevación de la tasa de desempleo a nivel nacional, lo que afectó principalmente a los trabajadores inmigrantes. Entre los mexicanos dicho indicador pasó de 5.5 por ciento en 2007 a 13.3 por ciento en 2009. El desempleo fue mayor entre los inmigrantes mexicanos de reciente arribo a Estados Unidos, es decir, entre quienes llegaron a ese país durante los años que duró la crisis, la tasa de desempleo pasó de 6.3 a 14 por ciento (Ramírez y Meza, 2011). Es importante mencionar que los trabajadores inmigrantes son particularmente vulnerables ante las crisis económicas, debido a que se emplean en sectores cíclicamente sensibles, tienen planes contractuales menos estables y están sujetos a la contratación y a los despidos selectivos.

De manera adicional, entre 2007 y 2009, se dio un aumento en la proporción de los migrantes mexicanos que regresaron porque los “agarró la migra”, es decir, porque los detuvo la patrulla fronteriza, o bien las autoridades migratorias al interior del país. Se ha observado que en épocas de recesión económica, en los países de recepción, como consecuencia de la crisis se han disparado las políticas restrictivas, la xenofobia y la discriminación contra los migrantes.

Factores determinantes de la migración laboral de retorno

El análisis de la migración de retorno ha ocupado un lugar central dentro de los estudios migratorios en México y en otros países del mundo. Sin embargo, a la fecha no existe una teoría que explique o indague sobre las causas y razones del retorno. Algunos estudios se han apoyado en los supuestos de los enfoques teóricos vigentes de la migración internacional, argumentando



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en CONAPO, Secretaría del Trabajo y Previsión SocialTPS, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores, y Colegio de la Frontera Norte, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2005-2010.

que la decisión de regresar al país de origen es similar a la que se toma al momento de emigrar, es decir, “se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones” (Durand, 2004:104). Coinciden en que en dicho proceso influyen diversos factores macro y microeconómicos, tales como las crisis económicas, las políticas migratorias, la edad, la escolaridad, el manejo del idioma del país receptor, el estado civil, el estatus migratorio y las redes sociales, entre otros (Canales, 2001; Rivera, 2009; Durand, 2004; Dustmann *et al.*, 1996).

Con la finalidad de profundizar en el análisis de los determinantes de la migración laboral de retorno en México, a continuación se presenta un análisis sobre los factores asociados a dicho evento. En este contexto, nuestro universo de estudio está compuesto por aquellos migrantes mexicanos que regresan al país después de haber permanecido más de tres meses en Estados Unidos, y cuya razón de retorno obedeció a cuestiones laborales, es decir, regresaron a México por falta de trabajo o porque no contaron con los ingresos suficientes para seguir

viviendo en el país vecino del norte. Partimos del supuesto de que dicho retorno guarda relación con la recesión económica que se vivió en Estados Unidos. Como ya se señaló, esta crisis afectó fuertemente los sectores económicos donde tradicionalmente se emplean los trabajadores mexicanos, como la construcción, manufactura y servicios. Postulamos que los trabajadores mexicanos indocumentados con menores niveles de capital humano y que se emplean en alguno de estos sectores económicos serían más propensos a regresar a México.

Fuentes de información

A fin de caracterizar el flujo de migrantes que retornaron al país entre 2007 y 2009, utilizamos los datos recopilados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE). La encuesta capta cinco tipos de flujos migratorios: a) Procedentes del Sur, el cual se divide en: migrantes con destino a la Frontera Norte y migrantes con destino a Estados Unidos; b) Procedentes

del Norte, que también se divide en: migrantes procedentes de la Frontera Norte y migrantes procedentes de Estados Unidos; y c) Devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses (EMIF NORTE, 2009).

En la presente investigación trabajamos únicamente con el Flujo de Migrantes Procedentes de Estados Unidos, y acotamos nuestra población objetivo a los migrantes nacidos y residentes en México, y que estuvieron tres meses o más en Estados Unidos durante el periodo 2007-2009. El tamaño de la muestra utilizada fue de 2 213 casos. La encuesta incluye una serie de variables que dan cuenta de las características sociodemográficas y económicas de los migrantes, trayectoria laboral y migratoria, estatus migratorio, entre otras. En particular, para el estudio de los determinantes del retorno por cuestiones laborales, la EMIF NORTE constituye un recurso valioso, pues permite diferenciar a los migrantes que regresan del vecino país del norte a México según razón de retorno. Entre las variables seleccionadas para analizarlo incluimos: sexo, edad, relación de parentesco, escolaridad, estado civil, tenencia de documentos migratorios, localidad y región migratoria de residencia en México, experiencia laboral, y sector de ocupación e ingresos por trabajo en Estados Unidos.

Perfil sociodemográfico de los migrantes de retorno

El cuadro 1 presenta algunas características sociodemográficas de los migrantes que regresaron al país durante el periodo 2007-2009. En éste se puede apreciar que, en esos años, se registraron alrededor de 423 mil eventos de retorno al país. De ese total, 108 mil lo hicieron por cuestiones laborales, los cuales representan alrededor del 25.5 por ciento del total, y 315 mil, por motivos familiares y otras razones (75.5%). La gran mayoría de los retornados era del sexo masculino; poco más de ocho de cada diez regresaron por motivos personales y otros (85.2%); y nueve de cada diez lo hicieron por razones laborales (98.4%). Se trata de una población en edades potencialmente productivas y reproductivas, entre los 20 y 34 años, con una edad promedio de 33.6 años. Son hijos y jefes de hogar en México, lo que indica que se trata fundamentalmente de población laboral. Respecto

al estado civil, la mayoría son casados (59.4%), sin embargo, se observan diferencias importantes según razón de retorno. Mientras que entre aquellos que regresaron por motivos laborales, 53.7 por ciento estaba unido, en los que retornaron por razones familiares dicha proporción es de 61.4 por ciento, es decir, en estos últimos la proporción de solteros es ligeramente menor que en los primeros.

Los migrantes de retorno tienen al menos un año de secundaria concluido, en promedio 7.8 años cursados. Esta cifra es ligeramente mayor entre quienes regresaron por motivos familiares que en los que lo hicieron por cuestiones laborales (7.2 y 8 años, respectivamente). En lo tocante al lugar de residencia en México, la mayoría de los migrantes de retorno señaló residir en una localidad urbana (67.7%), es decir, mayor a los 15 mil habitantes. Alrededor de cuatro de cada diez migrantes viven en alguna de las entidades pertenecientes a la región tradicional de emigración (41.1%), donde se origina la mayor parte del flujo migratorio que se dirige al país vecino del norte. No obstante, cabe señalar que una alta proporción de los migrantes que regresaron por cuestiones familiares pertenecen a la región centro y sur, lo cual podría estar indicando que se trata de migrantes con menores redes sociales y familiares y menor trayectoria migratoria a Estados Unidos.

En lo que se refiere a la tenencia de documentos migratorios, los datos de la EMIF NORTE indican que dos de cada tres personas entrevistadas (61.6%) no contaban con algún tipo de documento que les permitiera entrar, trabajar o residir legalmente en Estados Unidos. No obstante, esta proporción es mayor entre los migrantes que retornaron por razones laborales que en aquellos que regresaron al país por motivos familiares (77.5 y 56.2%, de forma respectiva), lo que refleja el carácter básicamente indocumentado de la migración laboral mexicana. La mayoría de los migrantes de retorno no cuenta con experiencia migratoria a Estados Unidos (63.4%). Entre los que regresaron por motivos familiares u otros motivos, seis de cada diez declararon haber migrado por primera vez a ese país (61%), mientras que en aquellos que migraron por razones laborales dicha relación es casi de siete de cada diez (69.4%).

Finalmente, en cuanto a las características laborales, los datos de la EMIF NORTE muestran que durante

Cuadro 1.
Flujo de migrantes que regresan a México, con residencia permanente en México
y que permanecieron 3 meses o más en Estados Unidos, por razón de retorno, 2007-2009

Características ¹	Motivos de retorno a México		
	Total	Falta de trabajo	Personales y otros
N	423 629	108 149	315 480
n	2 213	522	1 691
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombre	88.6	98.4	85.2
Mujer	11.4	1.6	14.8
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0
15-19	2.9	1.7	3.2
20-24	18.1	17.9	18.2
25-29	24.7	29.4	23.1
30-34	16.8	16.3	17.0
35-39	13.8	12.6	14.2
40 o más	23.7	22.1	24.3
Edad promedio	33.6	33.1	33.8
Parentesco	100.0	100.0	100.0
Jefe/esposa	67.8	63.7	69.2
Hijo	28.9	31.9	27.9
otro	3.3	4.4	3.0
Estado civil	100.0	100.0	100.0
No unido	40.6	46.3	38.6
Unido	59.4	53.7	61.4
Nivel de escolaridad ²	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	4.5	5.5	4.1
Primaria	29.7	32.9	28.5
Secundaria	46.7	51.4	45.0
Bachillerato	14.1	9.7	15.6
Profesional o más	5.0	0.5	6.8
Escolaridad promedio	7.8	7.2	8.0
Localidad de residencia en México	100.0	100.0	100.0
No urbana	32.3	31.2	32.7
Urbana	67.7	68.8	67.3
Región migratoria en México ³	100.0	100.0	100.0
Tradicional	41.1	38.0	42.2
Norte	16.6	15.5	17.0
Centro	22.0	18.5	23.2
Sur-sureste	20.3	28.0	17.6

Continúa...

Cuadro 1.
Flujo de migrantes que regresan a México, con residencia permanente en México y que permanecieron 3 meses o más en Estados Unidos, por razón de retorno, 2007-2009

Características ¹	Motivos de retorno a México		
	Total	Falta de trabajo	Personales y otros
Documentos para cruzar a E.U. ⁴	100.0	100.0	100.0
Sí	38.4	22.5	43.8
No	61.6	77.5	56.2
Experiencia migratoria a E.U.	100.0	100.0	100.0
Sí	36.6	30.6	39.0
No	63.4	69.4	61.0
Condición de ocupación en E.U.	100.0	100.0	100.0
Trabajó en E.U.	84.6	97.9	80.0
No trabajó en E.U.	15.4	2.1	20.0
Sector de ocupación en E.U.	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	22.3	25.2	21.0
Manufacturero	7.9	8.1	7.8
Construcción	36.3	34.9	36.9
Comercio	3.1	3.2	3.0
Servicios	30.3	28.3	31.1
Otro	0.2	0.3	0.2
Ingreso promedio mensual en dls.	1 869	1 825	1 888
Ingreso mensual en dls.	100.0	100.0	100.0
Menos de 1,000 dls.	7.7	7.4	7.9
De 1,000 a 1,499 dls.	29.0	30.5	28.3
De 1,500 a 1,999 dls.	24.8	26.9	23.9
De 2,000 a 2,499 dls.	24.2	21.8	25.2
De 2,500 a 2,999 dls.	7.6	6.0	8.2
3,000 o más dls.	6.9	7.7	6.5

Notas: ¹/La estimación de los porcentajes no incluye a los no especificados.

²/Incluye a los que cursaron al menos un grado de cada nivel.

³/ La región Tradicional comprende: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la región Norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; la región Centro: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y la región Sur-Sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

⁴/Incluye visa de trabajo, estudios, turismo, tarjeta de residencia etc.

N= Total expandido

n= Muestra

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en CONAPO, STPS, INM, SRE, y COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2007-2009.

su estancia en Estados Unidos la mayoría de los migrantes trabajó. De éstos, un alto porcentaje lo hizo en el sector de la construcción (36.3), de servicios (30.3) y agropecuario (22.3), sectores económicos donde tradicionalmente se han empleado los trabajadores inmigrantes mexicanos. En promedio, los migrantes de retorno ganaban por su trabajo 1 869 dólares al mes.

Sin embargo, al analizar la distribución de los migrantes según grupos de ingreso y motivos de retorno, es posible señalar algunas diferencias. Por ejemplo, la proporción de quienes ganaban más de dos mil dólares es mayor entre los migrantes que regresaron por motivos familiares que en aquellos que retornaron por razones laborales (35.5 y 39.9%, respectivamente).

Métodos

Para determinar la probabilidad del retorno se aplicó un modelo de regresión logística binario, el cual no sólo permite determinar el nivel de asociación entre las variables de análisis respecto al evento que se quiere investigar, sino que además nos permite estimar el peso específico de cada categoría, controlando mediante las demás variables incluidas en el análisis. En el modelo que hemos estimado, la variable dependiente corresponde al motivo o razón del retorno del migrante. Se trata de una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el migrante regresó por motivos laborales y 0 si regresó por razones personales o de otro tipo. Y las variables independientes son las incluidas en el análisis descriptivo expuesto anteriormente (sexo, edad, parentesco, escolaridad, estado civil, condición de habla inglés, tenencia de documentos migratorios, experiencia migratoria, localidad y región de residencia en México, y sector de ocupación en Estados Unidos).

En una regresión logística, a la variable dependiente se aplica una transformación del siguiente tipo: $\ln(p/q)$, donde:

p = probabilidad de regresar a México por motivos laborales

$q = (1 - p)$ = probabilidad de regresar a México por motivos personales u otras razones

Sobre esta base, la ecuación de regresión logística queda representada de la siguiente forma:

$$\ln(p/q) = \beta_0 + \beta_1 \text{Sexo} + \beta_2 \text{Edad} + \beta_3 \text{Parentesco} + \beta_4 \text{Escolaridad} + \beta_5 \text{Estado civil} + \beta_6 \text{Habla inglés} + \beta_7 \text{Documentos migratorios} + \beta_8 \text{Localidad de residencia} + \beta_9 \text{Región de residencia} + \beta_{10} \text{Experiencia migratoria a E.U.} + \beta_{11} \text{Sector de ocupación}$$

O bien:

$$e^{\left(\beta_0 + \beta_1 \text{Sexo} + \beta_2 \text{Edad} + \beta_3 \text{Parentesco} + \beta_4 \text{Escolaridad} + \beta_5 \text{Estado civil} + \beta_6 \text{Habla inglés} + \beta_7 \text{Documentos migratorios} + \beta_8 \text{Localidad de residencia} + \beta_9 \text{Región de residencia} + \beta_{10} \text{Experiencia migratoria a E.U.} + \beta_{11} \text{Sector de ocupación} \right)}$$

En la ecuación, los parámetros β_i corresponden a estimaciones del efecto de cada variable independiente sobre el logaritmo de la razón de probabilidades de éxito o fracaso (*odds ratio*). De esta forma, el factor $e^{(\beta_i)}$ correspondería al efecto de la variable i sobre la razón de probabilidades éxito o fracaso. Un valor positivo de β_i corresponde a un valor de $e^{(\beta_i)}$ mayor que la unidad, lo que indica que esa categoría en particular tiene un efecto positivo sobre la razón de probabilidades y, por tanto, sobre la probabilidad de éxito (retornar a México por razones laborales). Con el objetivo de estimar el modelo de mejor ajuste se utilizó el método *backward*,² el cual permite identificar aquellas variables que no resultan significativas para el modelo, ya que su inclusión no tiene un aporte relevante en términos del valor *Chi* cuadrado del modelo en cuestión (Visauta, 1998, citado en Canales, 2001).

Resultados

En el cuadro 2 se presentan los resultados del modelo de regresión logística binomial estimado. En éste se puede observar que únicamente seis de las once variables incluidas en el modelo resultaron estadísticamente significativas: sexo, escolaridad, estado civil, tenencia de documentos migratorios, y sector de actividad laboral en Estados Unidos. Respecto a la variable sexo, los datos del modelo indican que los varones tienen una mayor propensión a retornar a México por motivos laborales que las mujeres, es decir, el hecho de ser hombre incrementa en 2.06 veces la propensión a regresar al país por esta razón en comparación con las mujeres (categoría de referencia). Este resultado puede explicarse por el mayor predominio de la población masculina y jefes de hogar en la migración laboral a la Unión Americana. En este contexto, resulta lógico pensar que en un periodo de re-

² El método de *backward* inicia con un modelo general que incorpora todas las variables incluidas, a partir del cual se eliminan en forma progresiva, una a una, las variables cuyo aporte no es significativo para explicar la variabilidad de la variable dependiente. Esta eliminación no redundará en una reducción significativa del valor explicativo del modelo en su conjunto. Además, permite reducir el modelo, pues incluye sólo las variables que tienen un aporte estadísticamente significativo en la explicación de la variable dependiente. Para mayor información sobre este método véase Visauta (1998).

cesión económica como el que se vivió en ese país, un número importante de trabajadores inmigrantes mexicanos decidió retornar a territorio nacional, debido a la escasez de empleo e ingresos insuficientes para hacer frente a los gastos cotidianos y para continuar enviando remesas a sus lugares de origen en México.

Por otra parte, se ha documentado que las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos presentan bajas tasas de participación económica y una alta proporción de ellas no trabaja o lo hace a tiempo parcial. Por ello se podría pensar que la presión para retornar a México por falta de empleo sería menor que entre los varones. Además, las migrantes mexicanas indocumentadas tienden a establecerse en Estados Unidos en mayor medida que los hombres, y que su movilidad se fomenta cuando han obtenido la residencia o ciudadanía estadounidense (Woo, 2001).

En segundo lugar, el modelo muestra que la variable escolaridad tiene un efecto en el retorno por motivos laborales. En concreto, el modelo indica que, a mayor escolaridad, menor es la propensión a retornar a México por razones laborales. Dicho resultado podría encontrar su explicación en el hecho de que los migrantes con mayores niveles de capital humano (en este caso, la escolaridad) presentan mejores condiciones de competitividad que favorecen una inserción laboral directa y estable en el mercado de trabajo y, por tanto, menores probabilidades de quedar desempleados. Desde la perspectiva de la teoría del capital social, esta situación es opuesta entre los inmigrantes menos capacitados y, por tales razones, constituyen un grupo bastante vulnerable desde el punto de vista económico y social. En el caso de los migrantes mexicanos calificados (con nivel de licenciatura o más), aunque se sabe que, en comparación con otros inmigrantes, se emplean en puestos de trabajo que no corresponden con su nivel de capacitación, también es innegable que éstos se encuentran en mejores condiciones laborales que aquellos que presentan un menor nivel de escolaridad.

En lo referente a la categoría estado conyugal, los datos del modelo indican que el ser casado o unido disminuye la propensión a retornar a México por razones laborales. En concreto, el hecho de estar casado o unido disminuye en 26 por ciento la propensión a regresar a México en comparación con los no unidos (categoría de

referencia). Aunque la encuesta no especifica si el cónyuge residía en Estados Unidos antes del retorno, este resultado reafirma lo supuesto por Massey y Espinoza (1997) en el sentido de que contar con familia en ese país reduce de forma considerable la intención de retornar al lugar de origen; de otra manera podría significar que los migrantes que tienen alguna responsabilidad familiar y, por tanto, económica en México deciden postergar el retorno hasta donde sea posible, debido al panorama que enfrentan en sus comunidades de origen para emplearse y contribuir al sustento familiar. Como se sabe, una alta proporción de los hogares mexicanos relacionados con la migración internacional depende exclusivamente de las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos (40%). Parafraseando a Alejandro Canales (2002), las remesas juegan el papel de un salario transnacional que ocupan los hogares para solventar cotidianamente la demanda familiar de bienes de consumo, vivienda, servicios sociales y personales, y otros gastos necesarios para la manutención del hogar.

Según el modelo, la condición de tenencia de documentos migratorios para cruzar, trabajar o vivir en Estados Unidos también tiene un peso negativo en la propensión a retornar por cuestiones laborales. Es decir, el tener documentos migratorios disminuye en un 26 por ciento la probabilidad de retorno en comparación con aquellos que no cuentan con dichos documentos. Probablemente, quienes han regulado su situación migratoria tienen menos presión para regresar al país, dado que el contar con documentos les permite acceder a ciertos beneficios económicos y sociales, como el seguro de desempleo y otros programas de asistencia social, lo que no sucede cuando se es indocumentado. Papademetriou y Terrazas (2009), por ejemplo, señalan que los flujos de inmigración legales o permanentes son menos sensibles a presiones económicas y que los flujos de inmigrantes indocumentados son los más sensibles. Asimismo, este resultado podría estar en consonancia con el mayor predominio de la migración indocumentada en los flujos migratorios que se desplazan entre México y Estados Unidos. Como mencionamos en el apartado anterior, seis de cada diez migrantes que retornaron al país en el periodo analizado eran indocumentados.

Respecto a la variable sector de actividad, los datos del modelo confirman la hipótesis planteada en esta

Cuadro 2.
Factores determinantes del retorno de los migrantes mexicanos por motivos laborales
Modelo de regresión logística. Efectos principales.

I. Variables incluidas en el modelo de mejor ajuste.			
Variable	B	Error estándar	Exp(ß)
Sexo			
Mujer ⁺			1.000
Hombre	0.741	0.286	2.098*
Edad (años)	0.014	0.006	1.014
Escolaridad (años aprobados)	-0.069	0.018	0.933***
Estado civil			
No unido ⁺			1.000
Unido	-0.298	0.117	0.742**
Tenencia de documentos migratorios			
Sin documentos ⁺			1.000
Con documentos	-0.491	0.120	0.612***
Sector de actividad			
Otro ⁺			1.000
Construcción	0.040	0.209	1.041*
Manufactura	0.303	0.110	1.354
Constante	-0.874	0.402	0.417
-2 log de la verosimilitud	2 198.368		
R2 de Cox y Snell	0.033		
R2 de Negelkerk	0.046		
N	2 213		

II. Variables no incluidas en el modelo de mejor ajuste.			
Variable	Puntaje	Grados de libertad	Significancia
Parentesco (otro)	4.288	2	0.117
Parentesco (Jefe/esposo)	1.833	1	0.176
Parentesco (hijo/a)	4.052	1	0.044
Habla inglés (No)	0.009	1	0.923
Loc. de residencia en México (Rural)	1.454	1	0.228
Región migratoria (Sur-este)	2.892	3	0.409
Región migratoria (Tradicional)	0.975	1	0.323
Región migratoria (Norte)	0.275	1	0.600
Región migratoria (Centro)	2.213	1	0.137
Experiencia migratoria a E.U. (Sí)	0.110	1	0.917

Notas: ⁺ indica la categoría de referencia usada en cada caso en el modelo de regresión logística.

***p<.001 **p<.01 *p<.05

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en CONAPO, STPS, INM, SRE, y COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2007-2009. Flujo migrantes procedentes de Estados Unidos.

investigación, en el sentido de que los inmigrantes mexicanos que se emplearon en el sector de la construcción serían los más propensos a retornar al país por razones laborales en comparación con aquellos que lo hicieron en otros sectores económicos. Trabajar en la construcción aumenta en 1.04 por ciento la propensión de los migrantes a regresar al país por cuestiones laborales. Como hemos señalado, un alto porcentaje de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana en Estados Unidos se emplea en este sector económico (36.3), que fue uno de los más afectados por la crisis económica estadounidense.

De acuerdo con Ramírez y Meza (2011), entre 2008 y 2009, el número de mexicanos ocupados en este sector disminuyó en 24 por ciento (359 mil trabajadores). Finalmente, los resultados del modelo de mejor ajuste indican que las variables: relación de parentesco en el hogar, condición de habla inglés, tipo de localidad y región de migración en México, y condición de experiencia migratoria, resultaron estadísticamente no significativas y, por tanto, no generan un aporte importante al ajuste del modelo logístico estimado. En síntesis, puede decirse que tanto en la decisión de emigrar como en la de retornar influye una diversidad de factores demográficos, económicos, políticos y sociales, cuyo impacto depende de la modalidad migratoria y condiciones prevalecientes en el país de origen y destino.

Reflexiones finales

En este artículo se presentaron algunos datos sobre las tendencias, modalidades y características de la migración de retorno a México. Los datos expuestos en estas páginas indican que el cambio en el patrón migratorio México-Estados Unidos estuvo acompañado de una disminución de la emigración internacional y un aumento en el número de migrantes de retorno, modificando un saldo neto migratorio que se había mantenido negativo durante tres décadas a uno cercano a cero en los últimos años. El retorno de la población migrante se ha debido, tanto a los efectos de la recesión económica estadounidense que ha afectado de manera sensible a la población emigrante que parte del país en busca de trabajo, como a las restricciones que ha

impuesto la política migratoria de Estados Unidos en contra de la población migrante indocumentada. Esto permite suponer que la migración de retorno al país podría mantenerse en los próximos años.

Por otra parte, el endurecimiento de las leyes migratorias en la Unión Americana, así como el incremento en el número de visas y permisos laborales a mexicanos, que en 2010 superó el medio millón de trabajadores, podrían significar el retorno a un patrón migratorio circular más controlado para los trabajadores documentados, aunque también podría afectar la estadia de los migrantes que ya residen en esa nación. En ambos casos, el hecho de que las causas de la emigración de retorno encuentren su origen en las medidas adoptadas unilateralmente por Estados Unidos, obliga a México como país expulsor de población a transformar la concepción del fenómeno migratorio y a modificar las políticas públicas encaminadas a atender a la población migrante.

El retorno de migrantes y sus familias deberá traducirse en una mayor atención a las localidades expulsoras que tradicionalmente han dependido de las remesas como parte fundamental de sus ingresos y en asegurar que existan las condiciones para su inclusión en las instituciones de salud, educación y vivienda, así como en garantizar su acceso a los mercados de trabajo regionales. A su vez, la política exterior debe enfocarse a proteger los derechos de emigrantes, en su mayoría indocumentados, dando cabida a la ejecución de programas de trabajadores temporales, a través de convenios laborales ordenados, al igual que a la ejecución de una política de protección y asistencia consular mucho más precisa y apegada a los marcos regulatorios vigentes.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael (1995), *Immigrants or Transnational Workers? The Settlement Process among Mexicans in Rural California*, Davis, California, Universidad de California, Instituto de Estudios Rurales de California.
- Canales, Alejandro (1999), "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos", en *Papeles de Población*, Núm. 23, Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

- (2001), “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México Estados Unidos”, en *Notas de Población*, junio 2001. Vol. 28(72) pp. 123-158.
- Comisión Técnica de las EMIF (2011), “Situación de la emigración mexicana y la migración de tránsito irregular en México”, en *La Situación demográfica de México, 2011*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 225-240.
- CONAPO (2013), “La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales”, *Boletín de migración internacional*, año I, Núm.1, 2013, consultado el 18 de abril de 2013. Disponible en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/La_migracion_femenina_mexicana_a_Estados_Unidos_Tendencias_actuales
- , *Migración quinquenal México-Estados Unidos*, consultado el 18 de abril de 2013. Disponible en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/5_Migracion_quinquenal_MexicoEU
- , *Flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México por características del retorno, 1995, 1999-2009*, consultado el 12 de abril de 2012. Disponible en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/4_Flujos_migratorios_EMIF_NORTE
- CONAPO, STPS, INM, SRE y EL COLEF (2005-2010), Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Encuesta_sobre_Migracion_en_la_Frontera_Norte_de_Mexico
- Cornelius, Wayne (2007), “Introduction: Does Border Enforcement Deter Unauthorized Immigrant?”, en Cornelius y Lewis (eds.) *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.
- (2001) “Muerte en la frontera”, en *Este País*, febrero de 2001, pp. 4-6.
- (1992), “From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican immigration to the United States”, en Jorge Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comps.), *US-Mexico Relations. Labor Market Interdependence*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2008), “Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después de 2000”, en *Papeles de Población*, Núm. 57, julio-septiembre de 2008, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 9-37.
- Donato, Katharine, Jorge Durand y Douglas S. Massey (1992), “Stemming the tide? Assessing the deterrent effects of the Immigration Reform and Control Act”, en *Demography*, Vol. 29, No 2.
- Durand, Jorge (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, en *Cuadernos Geográficos*, 35 (2004-2), pp. 103-116.
- y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Dustmann, Christian; Bentolila, Samuel y Faini, Ricardo (1996), “Return Migration: The European Experience”, en *Economic Policy*, Vol. 11, No. 22 (Apr.), pp. 213-250.
- Galindo, Carlos y Luis Felipe Ramos (2009), “Un nuevo enfoque para estimar la migración internacional de México” en *La situación demográfica de México 2008*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 45-71.
- Gibson Campbell y Emily Lennon (1999), “Region and Country or Area of Birth of the Foreign-Born Population, with Geographic Detail Shown in Decennial Census Publications of 1930 or Earlier: 1850 to 1930 and 1960 to 1990”, us Bureau of the Census, 2000.
- INEGI (2006-2010), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: 2006, 2007 y 2010. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>
- Massey, Douglas S, Karen Pren A, y Jorge Durand (2009), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”, en *Papeles de Población*, Vol. 15, Núm. 61, julio-septiembre, 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 101-128.
- y Espinoza, Kristin E (1997), “What is driving Mexico us Migration? A Theoretical Empirical, and Policy Analysis”, *American Journal of Sociology*, Vol. 102, Tomo 4, enero, pp. 939-999.
- Papademetriou, Demetrios y Aaron Terrazas (2009), *Immigrants and Economic and Current Crisis: Research Evidence Policy Chagelles, and Implications*. Washington, dc: Migration Policy Institute.
- Ramírez, Telésforo y Liliana Meza (2011), “Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de

la recesión económica estadounidense”, en *La situación demográfica de México 2011*, Consejo Nacional de Población, México.

Rivera Sánchez, Liliana (2009), “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el Migrante retornado en México contemporáneo”. Ponencia presentada en la IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: La construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 14-16 de octubre de 2009.

Ruiz Vallejo, Fernando y Andrés Ceballos (2009), “Dinámicas y respuestas frente al retorno en Bogotá. Elementos para su análisis”, en *Diálogos migrantes*, Núm. 4, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones OCEMI Fundación Esperanza.

Secretaría de Relaciones Exteriores (1997), *Informe del Estudio Binacional de Migración 1997*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform, USA.

Stark, Oded (1991), *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell Soldevilla Oria, Consuelo; Rueda Hernanz, Germán (1992). Cantabria y América. Madrid: Editorial Mapfre.

Villaseñor, Rodrigo y Luis Acevedo (2009), “La actividad legislativa estatal vinculada con la inmigración y los inmigrantes en Estados Unidos”, en Paula Leite y Silvia E. Guiorguli, *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. Consejo Nacional de Población, México. D.F.

Visauta, Bienvenido (1998), *Análisis estadístico con SPSS para Windows. Estadística multivariante*, McGraw Hill.

Woo, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al norte*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.

La situación demográfica de México, 2013

Fue impreso en septiembre de 2013
en Sfera Creativa S.A. de C.V., Agencia de Publicidad
Correspondencia No. 4, Col. Postal, Del. Benito Juárez,
C.P. 03410, México, D.F.
administracion@sferacreativa.com.mx
Tel. 5696 2234

El tiraje fue de 1 000 ejemplares